

Agua... que no has de beber

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría De El Colombiano

En una bañera...
- Le llegó parte de la inspiración a Wagner para su ópera Parsifal.
- Discutió Napoleón Bonaparte con sus hermanos José y Luciano, sobre la venta de Louisiana a los americanos.
- Carlota Corday pasó a otro mundo a Jean Paul Marat.
- Se refugiaba días enteros el poeta y dramaturgo Edmond Rostand.
- Descubrió Arquímedes su famoso principio.
- Leía y dedicaba tiempo a la correspondencia Benjamin Franklin.
- Murió el famoso ajedrecista Paul Morphy -al tomar un baño después de un paseo-.

En una bañera llena de champaña se inició un escándalo en Estados Unidos, durante los famosos años del contrabando de licor.
Y, en una bañera, nada por el estilo puede ocurrir en Medellín cuando falta el agua.

ALQUILO MI BAÑO
"Alquilo mi baño a 2 mil pesos, con derecho a desayuno, almuerzo o comida, según la hora a la que llegue el cliente".
"Le voy a pedir a los franceses la formulita para bañarme sin agua".
"Pues, será... pantaloneta y a buscar un charco".
"Esto del baño lo soluciono con alcohol... Y, de complemento, talco, para no quedar oliendo a remedio o a hospital".
"Siquiera no tengo muchachitos chiquitos. Esa lavadera de teteros y pañales, y sin agua...".
"Si esto se prolonga, ahí no hay loción que valga".
"Baño de gato, aunque sea de la cintura pa'abajo. Y un pañuelo con alcohol en las narices para hacer uso de los servicios públicos".
"Ojalá llueva mañana, para sacar una caneca a la terraza y recoger lo que caiga".
"Lo primero es recoger agua para los animales y las plantas".
"Yo que soy obsesivo y me lavo las manos todo el día... No es sino que me digan que no hay agua, para sentirme sucio. Si esto sigue... me echo el viaje a Andes con tal de estar tranquilo".
"Bueno... Que se acabe el agua..., pero no el aguardiente".
"A mí esto me deprime. La falta de agua lo afecta a uno psicológicamente. Produce diarrea y, a veces, no puede ir uno al baño".
Acudir a un vecino afortunado, o a los bomberos. Exprimir las escasas fuentes que tiene la ciudad, con balde en mano y con la firme convicción de pegarle tres o cuatro herviditas. Con sanas y limpias intenciones -motivo ducha-, pedir asilo a un familiar de un municipio cercano, en la embajada de Copacabana, o a un amigo con finca... O improvisar un paseo de olla cerca de una quebrada, por

Barbosa o Girardota, y agregando al radio y los tenis, el bultico de ropa sucia y el jabón. Y en "articulus mortis" hacer uso del líquido que corre por el río Medellín.
Que el antioqueño no se ahoga en un vaso de agua... Y mucho menos... si no tiene agua. El aseo personal, en primer lugar. La alimentación, en el segundo, son sus principales preocupaciones. Pero ya están buscando todos, la forma de sortear la emergencia que parece coincidir con un amplio deseo de abandonar la ciudad... Una fórmula temporal, pero efectiva, de combatir el fenómeno de la inmigración hacia las grandes urbes. Lo único que contrarresta el efecto del abandono en que se tiene el campo.

AGUA... MAS AGUA
"Agua... más agua". Faltó la varita de Moisés que hizo brotar agua de una peña, en el desierto. E invertir la conversión de agua en vino, de las Bodas de Caná. O pedir los beneficios a Poseidón. Agua, pero no la aldea del Perú, ni la isla brasileña, ni el cabo de España, ni el árbol, ni el monte de Tenerife, ni el volcán de Guatemala. Tampoco el agua lustral (en la que se apagaban los tizonos de los antiguos sacrificios) que servía para purificar, y se colocaba a la entrada de los templos y las casas de los difuntos, ni el agua divina de los alquimistas griegos.

"Agua, más agua". Pero no aquella en la que se sumergían a las brujas sospechosas, para probar si eran o no hechiceras. Mucho menos el agua amarga o de los celos -con polvo del tabernáculo y hierbas amargas- que daban a beber a sus mujeres, los maridos que dudaban de su fidelidad: si al tomarla, perdían color y sus ojos giraban, eran adúlteras y estaban condenadas a morir.

Agua... Pero no para sumergir, en caso de un robo, papeles con los nombres de los presentes (el papel que flota corresponde, según dicen, al ladrón). Agua, pero no para construir una iglesia flotante como la que levantó una comunidad, religiosa, en 1843, en Nueva York. Bueno, y no tanta como para producir inundaciones como las que tuvieron lugar en Holanda y la China (la primera en 1228, dos en la otra nación, en 1624 y 1887), que concluyeron con cien mil, trescientos mil y entre uno y siete millones de muertos -respectivamente-.

Agua..., en este Decenio Internacional del Agua Potable y del Saneamiento Ambiental. Un poco de ese elemento que conforma las dos terceras partes de la superficie de la tierra, y del cual sólo el 0.8% es dulce.

Y AGUA BENDITA
Agua, ojalá potable... que no la tiene más de la mitad de la población mundial. Que, en cuestión de contaminación y saneamiento, está relacionada con 25 millones de muertes cada año, y con el 80% de las enfermedades (tifo, diarrea, amibiasis, poliomieltitis, ascariasis, tricuriasis, lepra). Que, para conseguirla, en algunas zonas rurales, exige al consumidor, recorrer hasta 12 kilómetros y soportar 25 kilos de peso extra sobre los hombros. Agua en la que, pobladores de algunos tugurios, invierten cerca del diez por ciento de sus ingresos.

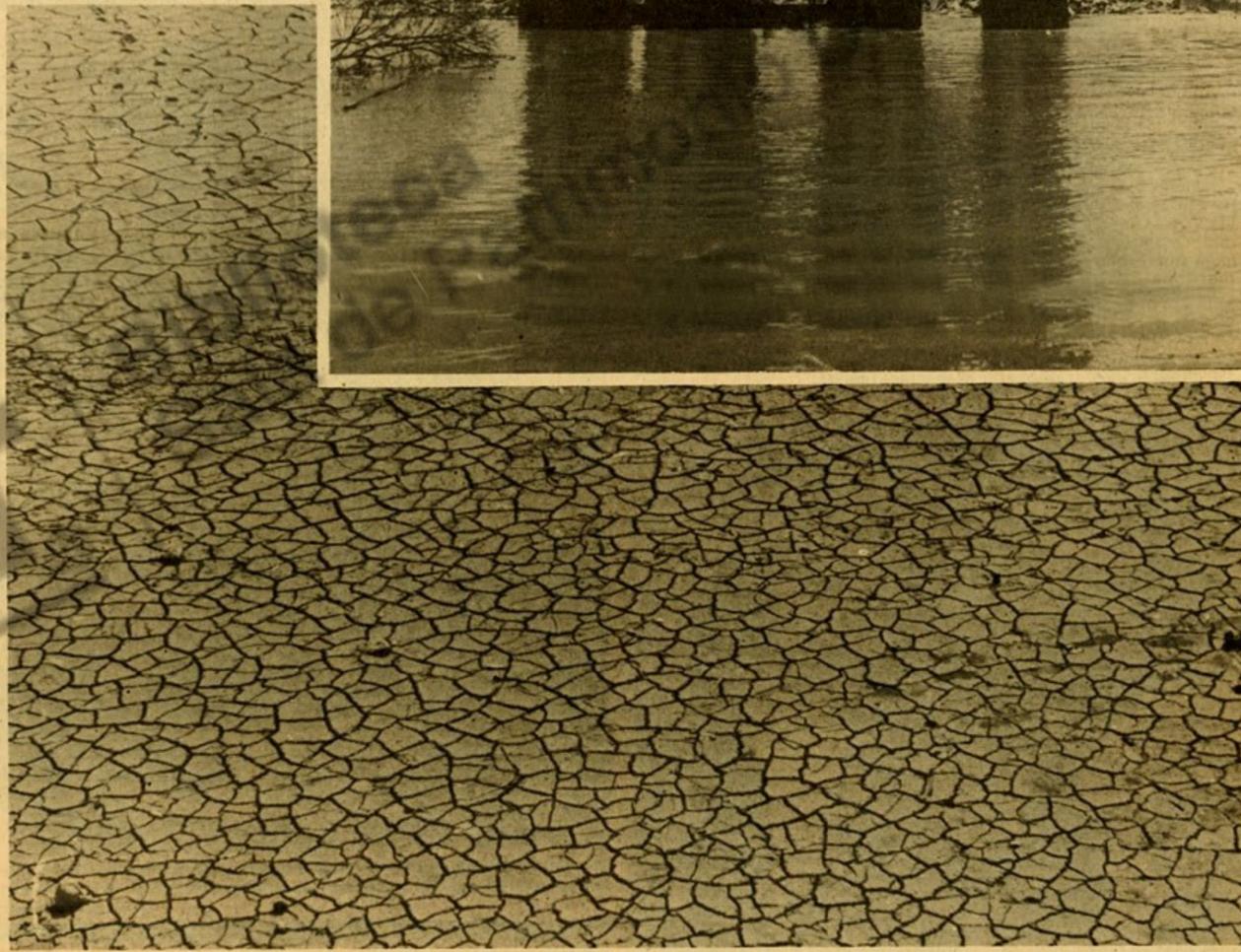
El agua... que ha inspirado la constitución de grupos como "los ingenieros descalzos" y comités

comunitarios en América Latina, Asia y Africa, para velar por la construcción y el mantenimiento de los sistemas.

Con este problemita del agua, ayer en Medellín, a nadie le debió correr el agua bautismal... Más de uno tuvo que dar de beber al sediento... Ni el más avaro pudo aguar el agua. Nadie se sintió como pez en el agua y a nadie se le hizo agua la boca. Y se acabó aquello de "yo tan linda y cargando agua, cántaro al agua" o "agua que no has de beber déjala correr". Nadie pidió huevo pasado en agua y la dieta de pan y agua se volvió dieta de lujo. No sabemos si se acabó el agua bendita y nos libramos hasta de las aguas mansas. Como las aguas del río Ganges... cualquier gota se volvió sagrada. Y quizá alguno recurrió a los baños de arena (en cualquier morrito), buenos para la circulación; baños en heno y hasta los antiguos baños, en costales, con hojas de saúco y abedul, calientes.

Agua: líquido incoloro, inodoro, insípido... que, en su ausencia produce en el ambiente todo lo contrario. Y dichosa Juno que aprendió y tuvo con qué bañarse con leche.

Fuentes de consulta:
Enciclopedia Universal Ilustrada -Espasa-. Documentos de la ONU. El Almanaque de lo Insólito. El Libro de las Listas. Archivo de prensa de EL COLOMBIANO.



En materia de costos

La experiencia vale mucho

A pesar del dramatismo y la angustia que se vivieron ayer en la ciudad, y que seguramente se repetirán hoy, se levantaban algunas voces para agradecer que este percance no se hubiera presentado en la mitad de la semana, cuando están funcionando las fábricas, abiertos los centros de consumo, en apogeo los colegios y todo el mundo, necesariamente, está en función del agua, así la rutina no permita caer en cuenta de esta realidad y mucho menos, comprender la magnitud de su valor.

Afortunadamente, sin que parezca burlesco, fue en fin de semana, así lo tengamos que pasar en la más tercermundista de las dimensiones. Porque en el fin de semana los efectos son menos graves: la mayoría de los establecimientos fabriles, comerciales y de servicios están cerrados o trabajando a media máquina, y la gente está en sus casas o sitios de descanso, lo que, además, ayuda a vivir la emergencia en familia.

Una evaluación económica de la emergencia que se vive desde ayer es difícil de precisar. Por

una parte debe tenerse en cuenta el monto de los daños y el valor de las reparaciones, lo que hasta anoche no tenían en las Empresas Públicas de Medellín, "porque todos los esfuerzos están concentrados en la normalización del servicio a la comunidad. La evaluación de los daños vendrá después".

En materia comercial, las implicaciones no son mayores, pues la mayoría de los establecimientos laboran media jornada los sábados y, por otra parte, los potenciales compradores debían estar muy ocupados tratando de idearse el baño y el desayuno, como máximo, para pensar en compras.

El mayor perjuicio se sintió en algunos hoteles, aunque la mayoría de los de la ciudad cuentan con sus tanques y otros hasta con sus propias fuentes de abastecimiento. Sin embargo, ayer hubo algunos huéspedes que se levantaron de mal genio, porque varios hoteles del centro se vieron afectados en la mañana por la falta de agua, pero el servicio se normalizó en la tarde y fueron

muy pocos los que cancelaron reservaciones.

Y como unas son de cal y otras de arena, el negocio fue para los restaurantes y centros de comida rápida, los que se vieron abarrotados de público que obligado por las circunstancias disfrutó del placer de "comer fuera de casa". Claro que esta historia no la cuentan todos los restaurantes de Medellín, porque también hubo casos en que pasaron el día sin agua y otros que la tuvieron que traer en canecas desde municipios y fincas cercanas.

Por otra parte, los cordones industriales de la ciudad no se vieron afectados. Algunos, porque como ya se dijo, no tienen turnos en el fin de semana y otros porque contaron con abastecimiento normal o con agua transportada por los bomberos, que en este aspecto desplegaron una intensa labor. Las industrias situadas en el municipio de Itagüí, uno de los mayores complejos de producción en el Valle del Aburrá, tuvieron agua normalmente, pues las redes allí son independientes y servidas por

Acuantoquia.

Ahora, lo más seguro es que el lunes en la mañana se presentarán muchas dificultades y síntomas de anomalía en empresas y oficinas, por cuanto el servicio sólo empezará a restablecerse en forma paulatina, pero debe contarse con la comprensión de los patronos y el esfuerzo de los trabajadores para que la parálisis no sea mayúscula.

Al final, superada la emergencia y con las cuentas en la mano, comprobaremos que la experiencia vale mucho, que los trastornos nos habrán dejado muchas enseñanzas y que a partir de ese momento estaremos mejor preparados y con un más claro sentido de la prevención.

Una recomendación final para todos los habitantes de Medellín: En primer lugar que conserven la calma y la tranquilidad y, si es posible, no pierdan el sentido del humor, que se utilice el agua en forma racional y que sólo se dedique a la preparación de alimentos. Así las angustias serán menores. (JAVB).



Fotos de Archivo